

OSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Historia de dos ciudades y en tres siglos, esa coexistencia en 1897, en el ático del edificio construido en 1846 por Francesc Daniel Molina, el arquitecto de la plaza Reial, con entrada por la calle de la Plata, número 4, de Barcelona, que comparten dos jóvenes alumnos de la Llotja. Historia que cambia de siglo en octubre de 1900. Uno de aquellos jóvenes baja del tren en la Gare d'Orsay, de París, inaugurada tres meses antes, en ocasión de la misma Exposición Universal a la que el joven lleva un cuadro. Allí mismo nacería, 86 años más tarde, el museo del mismo nombre, que acogería en el 2018 una gran exposición de aquel joven.

Historia de un cuadro y dos ciudades

Aquellos dos hombres son Jordi Serra, propietario del hotel The Serras, de Barcelona, y Emmanuel Guignon, conservador de arte y ensayista, francés, director del museo barcelonés, agitador cultural para que Barcelona y París "avancen de la mano como la mayor referencia picassiana del mundo".

Entre ellos se ha colado *La Vanguardia* para un día intenso que les llevará de Orsay, donde Guignon señala con orgullo de catalán vocacional las varias menciones a sus préstamos, en tres idiomas, "formidable promoción de Barcelona", al Picasso de París. Y a esa muestra que, para el especialista Guignon, es un modelo. Allí mismo asistirán a la entrega del premio Pierre Daix (biógrafo y amigo de Picasso), dotado por el coleccionista François Pinault, ter-

cera fortuna de Francia, y de cuyo jurado forma parte Guignon.

Doctor en Historia Contemporánea por la Sorbona, Guignon, nacido en Grenoble (Francia) en 1959, posee también la nacionalidad suiza. Especialista en vanguardias históricas, surrealismo, arte español moderno y contemporáneo y arte europeo de posguerra, cargado de distinciones, entre sus más de diez exposiciones monográficas, resalta la dedicada a su amigo Antonio Saura. Pero hay que añadir a su palmarés más de 15 exposiciones temáticas y una decena de publicaciones.

En junio del 2016, este estudioso de Picasso, que actualmente traduce sus textos, repartidos en francés en siete libros pero mal conocidos en España, fue nombrado director



FOTOGRAFÍAS: RAQUEL REVUELTA

La historia vuelve a enlazar Barcelona y París, y culmina -si algo que se refiera a Pablo Picasso, el joven del cuento, puede culminar- el lunes 3 de diciembre pasado. En un París que se lame las heridas de la violencia del sábado, y en un Orsay sólo entreabierto en su día de descanso semanal, que expone los periodos azul (1901-1904) y rosa (1904-1906) de Picasso, se han citado dos personajes de Barcelona.

Al dúo lo une *Ciencia y caridad*, académico trabajo que Picasso ultimó en el taller que compartía con su condiscipulo y amigo Manuel Pallares en aquel portal de la calle de la Plata por el que hoy se accede al restaurante Informal, sito en el hotel The Serras, que da al paseo Colom.

No lejos de allí, el Museu Picasso, abierto el 9 de marzo de 1963, conserva *Ciencia y caridad* entre las más de 4.200 obras de juventud del artista, la mayor colección mundial de la época. En el museo, la obra -que cumplió 120 años exactos en el 2017- fue sometida a una restauración que duró dos años, y así llegó tan guapa a la otra gran exposición de París: Picasso. *Obras maestras*, en el Museo Picasso de la capital del Sena.



ENCUENTRO EN PARÍS

El 3 de diciembre charlaron ante *Ciencia y caridad*, en la exposición de Picasso, el mecenas Jordi Serra y el director del museo barcelonés, Emmanuel Guignon

TRABAJO ACADÉMICO
Picasso ultimó 'Ciencia y caridad' en el taller que compartía en la calle de la Plata

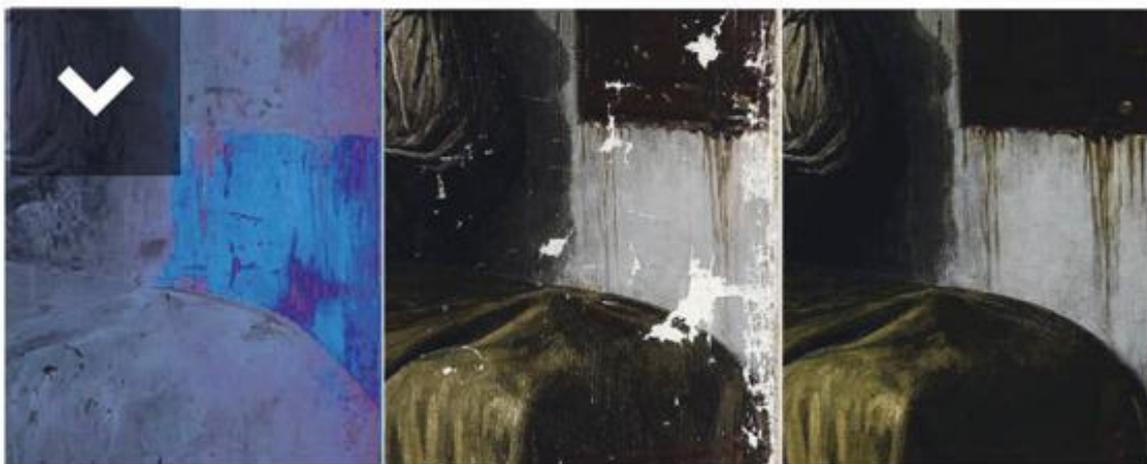
JORDI SERRA
El propietario del hotel donde estuvo el taller del pintor se ha convertido en mecenas

DE VUELTA A PARÍS
El Museu Picasso ha cedido la obra a la gran muestra de París tras dos años restaurándolo

del museo barcelonés. Si Picasso nació en Málaga y creció en Galicia, Guignon afirma que Barcelona es la ciudad que más influyó en su empeño de hallar un camino propio. "Barcelona -remata- impregnó toda su vida: por amistades, por lugares, por su propósito de legar un museo a la capital catalana".

No en vano, un par de días antes de su viaje a París, Guignon recibió en su museo a 28 ponentes de prestigio mundial, para una jornada *En torno a Picasso, aproximación a la relación entre materiales y mecanismos de degradación*. Allí Reyes Jiménez Garnica, jefa de restauración y conservación preventiva del museo, protagonista de la restauración de *Ciencia y caridad*, anunció que su departamento trabaja "en el uso de metodologías científico-técnicas para poder elaborar una memoria rigurosa de las obras de la colección del museo que permita diseñar nuevas fórmulas para conservar en un futuro esas joyas pictóricas".

Algún algoritmo debe de haberse mezclado para trenzar la relación entre Serra, *Ciencia y caridad*, y Guignon. Nativo de Calaf, extraverdido, de una vitalidad subrayada por abundantes y sonoras carcaja-

**Minucioso trabajo**

El cuadro *Ciencia y caridad*, obra académica de Picasso sugerida por su padre, que era profesor en la Llotja, ha

sido sometido a una restauración de calado durante dos años en Barcelona, donde se exhibe desde que el pintor lo

incluyó en su legado a la capital catalana. Ahora se muestra temporalmente en París en la exposición *Picasso. Obras maestras*.



Isabel II firmó en 1853 el decreto que instauraba las exposiciones nacionales de Bellas Artes, cuyas medallas daban cátedras y seguridad económica. Es decir, lo que Ruiz Blasco no había conseguido, pero que esperaba conseguir con ese hijo que desde sus obras primerizas, con 8 añitos, le mostró su talento.

Con más ciencia que caridad, Pablo Ruiz "resolvió las figuras con sobrada técnica", escribe Reyes Jiménez, en *Ciencia y caridad al descubierto* (2010). Pero señala "cierta torpeza de ejecución, particularmente en la perspectiva". Y que los personajes "no acaban de situarse cómodamente en el espacio... Tal vez por el reducido tamaño del taller donde pintó la obra". Además, "el formato de la tela era desmesurado para su edad, su pequeña estatura y su escasa corpulencia".

Prehistoria de un artista, germen de un pintor clásico que nunca existirá. Porque París transformará la firma (de Pablo Ruiz Picasso a Picasso) y la personalidad de quien pasará el resto de su vida rom-

das, Jordi Serra es un exindustrial para quien la electrónica, los programas de internet y las empresas del mundo que los utiliza y a las que abastece su empresa eran el pan de cada día. De hecho, la víspera de su encuentro en París con Guignon, Serra pasó un par de horas en el Palais de Tokyo, absorbió en la obra del argentino Tomás Saraceno, un coleccionista de telas de araña que traduce en líneas de aire (¿instalaciones?, ¿esculturas?) en el espacio artístico. Una ruptura como la del cubismo picassiano que intriga a Serra.

Pero aquel de la informática fue otro Jordi Serra, ese que, tras vender su empresa, cambió de vida y de entorno y se instaló en Nueva York. Tal vez no hubiera regresado si uno de sus hijos, que seguía en la empresa vendida, no le cuenta un día sus cuitas con los nuevos propietarios. "Vete mañana mismo y busca un edificio en Barcelona", le indicó por teléfono su padre. Cuando supo que lo había hallado en el paseo Colom, un punto de la ciudad de los prodigios que le atraía desde siempre, Jordi Serra pensó en una señal del destino. Y como le gusta la gente, y comer, y viajar y vivir, supo que aquel edificio se transformaría

R

EL REPORTAJE

'Ciencia y caridad' ejemplifica el deseo de que Barcelona y París avancen de la mano como la gran referencia picassiana

-mediante la suma de 13 millones de euros- en hotel de lujo y restaurante.

A comienzos del 2015 nació The Serras. Pero fue durante aquellos trabajos de destrucción y construcción cuando Jordi Serra conoció la historia del taller de Picasso y se interesó por la obra que allí fue pintada. Por eso, al saber que *Ciencia y caridad* necesitaba un marco, en realidad una suerte de caja protectora, decidió ser el mecenas. Por eso pasó buena parte del 3 de diciembre junto a Guignon, hombre que, por otra parte, tampoco desprecia los alimentos terrestres (la última gran exposición de su museo fue *La cocina de Picasso*), ante *Ciencia y caridad*.

José Ruiz Blasco, mediocre pintor y profesor en la Llotja, y su hijo Pablo Ruiz, se asociaron, con el formalismo de *Ciencia y caridad*, en la pretensión de obtener un premio en uno de esos salones de arte de moda en la Europa del XIX, inspirados en el primer Salón de París de 1725.

**Obra destacada**

El 12 de marzo de 1970, *La Vanguardia* informaba del legado de Picasso a Barcelona y destacaba *Ciencia y caridad* en la portada

piendo esquemas. Primer corte drástico, a comienzos de 1901. Pablo está en Barcelona cuando en una taberna parisina del 128 boulevard de Clichy, su amigo veinteañero, Carlos Casagem, yerra el disparo con el que quiere acabar con Germaine, bailarina del Moulin Rouge, pero no con el que se dispara en la sien. El 17 de febrero de 1901, día de su muerte, nace Picasso azul. De vuelta a París quiere tender un puente entre su vida y el muerto y el color azul impregna de gravedad todo lo que pinta.

De la tristeza a la melancolía, del azul al rosa, hasta parir en 1907, deconstrucción *avant la lettre*, esas *Demiselles d'Avignon* (del carrer d'Avinyó), cuadro que funda la modernidad aunque tardará tres lustros en ser expuesto.

Pero algo tendrá *Ciencia y caridad* para que se le premie en 1897 y París la exponga en el 2018. Por eso, Guignon le promete fiesta y libro para su retorno, en el 2019, a la calle Montcada.